

EL SOBRIO Y EL GLOTÓN



Había en un lugarón
dos hombres de mucha edad,
uno de gran sobriedad
y el otro gran comilón.

La mejor salud del mundo
gozaba siempre el primero,
estando de cuero á cuero
débil y enteco el segundo.

—¿Por qué—el tragón dijo un día—
comiendo yo mucho más,
tú mucho más gordo estás?
No lo comprendo á fe mía.

—Es—le replicó el frugal—
y muy presente lo ten:
porque yo digiero bien;
porque tú digieres mal.

Haga de esto aplicación
el pedante presumido,
si porque mucho ha leído
cree tener instrucción.

Y siempre que á juzgar fuere,
la regla para sí tome:
no nutre lo que se come,
sino lo que se digiere ...

CONCEPCIÓN ARENAL.

